

## EL TRONO OLMECA DEL SITIO ARQUEOLÓGICO *EL* *MARQUESILLO, VERACRUZ.*

Ma. de Lourdes Hernández Jiménez

Arqueóloga

CENTRO INAH-VERACRUZ.

**E**n noviembre de 2001, se reportó el hallazgo de una escultura Olmeca conocido como Trono. El monumento fue encontrado en la ribera izquierda del río San Juan, debido al deslave que sufrió en una de sus orillas, dejando descubierta una de sus esquinas.

Por las circunstancias de la posición de la pieza de gran tamaño liberado y expuesto muy cerca del borde de la pared del corte, fue necesario llevar a cabo trabajos de rescate para evitar que sufriera daños irreversibles, iniciándose los trabajos en enero del 2002. El proceso de liberación implicó excavaciones arqueológicas en las cuales se localizaron dos ofrendas asociadas al Trono que nos permitieron fecha a través de los elementos arqueológicos el momento en que la escultura fue enterrada.

### UBICACIÓN DEL SITIO

El Marquesillo se localiza en la periferia oeste del Área Nuclear Olmeca de la Costa del Golfo. Asentado en la rivera este de la cuenca media del Río San Juan, sobre lomeríos bajos que corresponden a la sierra de Oaxaca. Actualmente pertenece al municipio de Juan Rodríguez Clara, Veracruz.

### EL HALLAZGO

Muchas veces, los factores que nos permiten conocer vestigios arqueológicos enterrados, son los fenómenos naturales que los dejan descubiertos cada vez que afectan sitios de ocupación antigua. Este es el caso del hallazgo del Trono Olmeca de El Marquesillo.

Las crecientes que ha tenido en los últimos años el río San Juan, han estado modificando su curso; en algunas partes ha afectado áreas del terreno donde hay asentamientos modernos y antiguos, tal como se observa en la comunidad de El Marquesillo y en el sitio arqueológico del mismo nombre. En el asentamiento prehispánico, varios de sus edificios han desaparecido, otros más se encuentran en riesgo de desplomarse; actualmente la erosión del terreno continúa durante las temporadas anuales de lluvias, dejando expuesta la estratigrafía con vestigios culturales y fue de esta manera que quedó al descubierto el Trono Olmeca en octubre de 2001.

En enero del 2002 se iniciaron los trabajos de rescate para liberar la pieza. Aunque nuestro proyecto de rescate fue bastante limitado, pudimos apreciar evidencias que indican la orientación, la forma, el momento en que fue depositado y los utensilios que utilizaron en la ceremonia del entierro del Trono.

A pesar de que el contexto próximo al monumento fue removido por los lugareños antes de nuestra excavación sistemática, en la pared oeste se pudo apreciar la deposición alterada desde tiempos tiempo remoto, dato que nos revela la remoción del terreno para depositar el Trono.

Los dos elementos importantes que nos ayudan a determinar el término de su función social y religiosa del Trono son las ofrendas que se encontraron asociadas al monumento. Una colocada en la parte sur y la otra en su lado suroeste.

## **EL TRONO**

El monumento estaba colocado en una línea Norte- Sur, con una desviación de ocho grados al Oeste, se encontró “boca abajo”, es decir, asentado sobre el nicho, de donde emerge un sacerdote cuya cabeza estaba orientado al oriente. La parte posterior del altar estaba expuesta y fue la que se observó al ser descubierta.

El altar se encuentra en buen estado de conservación, excepto por los deterioros intrínsecos del material pétreo; creemos que es de basalto andesítico; mide 126 cm de alto, 251 cm de largo y 101 cm de ancho. A diferencia de la mayoría de los altares de su tipo que muestran una iconografía con elementos serpentiformes y personajes míticos, este ejemplar es liso, tanto en el frente como en los costados, sin embargo, presenta la forma convencional de los Tronos Olmecas: base sólida de forma trapezoidal, con un tablero o cubierta superior que sobresale por los laterales. En la parte frontal tiene un nicho rectangular vertical, rasgo bastante diferenciado de los otros tronos, de donde emerge un personaje sedente, al parecer un sacerdote, esculpido a medio bulto, con el torso inclinado levemente hacia adelante. El resto del monumento no presenta decoración alguna, salvo en la parte superior de la cubierta donde se observan dos franjas en relieve, de 19 cm de ancho y transversales a la cara frontal del trono, que sobresalen 3 cm de la superficie superior del tablero, dividiendo las partes laterales simétricamente (63 cm), siendo mayor el espacio central.

En la cara posterior se observan dos planos diferentes, los laterales son ligeramente más remetidos que el de la parte central que se encuentra realizado por una franja ancha de 65 cm, que divide simétricamente los espacios laterales.

El personaje que emerge del nicho se encuentra en posición sedente, con las piernas cruzadas, sus brazos se encuentran flexionados, descansando sobre las piernas y las manos han desaparecido, posiblemente mutiladas de forma intencional.

Los rasgos faciales del personaje no son claros, están bastante erosionados, quizá fueron objeto de mutilación por medio de tallado o desgaste con abrasivo para borrar la identificación del personaje, aunque esto no es posible determinarlo, sin embargo, a través de una observación más detallada se pueden apreciar las líneas de los labios con las comisuras hacia abajo, entreabiertas, la nariz ancha y los ojos oblicuos, rasgos típicos Olmecas. Las orejas están representadas por dos barras con muescas. Por otro lado, si detenemos la mirada en las mejillas podemos darnos cuenta que la derecha está más abultada que la izquierda.

El torso del personaje nos muestra a una persona rolliza. Los músculos a la altura de las costillas y el estómago, están definidos por una depresión realizada en forma de concavidad; los brazos también definen a una persona corpulenta rolliza, no obstante las líneas de no están realizadas con firmeza y seguridad se nota lagunas imperfecciones de talla, sobre todo en el antebrazo, los cuales se adelgazan en proporción al brazo, de tal manera que se aprecia como alguna deformación. Las manos han desaparecido, éstas al ser definidas como objeto de gran valía y poder, fueron mutiladas para evitar la continuación de dicho poder. El antebrazo flexionado y las manos descansaban sobre las piernas cuyo pie izquierdo sufrió el efecto de la mutilación, en cambio los dedos del pie derecho se observan completos, con bastante detalle muestran los dedos y la uñas, así como la planta y el empeine.

Es evidente que se trata de un sacerdote de edad madura con una ligera obesidad que se aprecia por el pliegue ventral y cierta flacidez en los músculos del antebrazo.

La vestimenta que porta se compone de lo más básico: lleva puesto un delantal o faldilla, sujetado con un ceñidor y un gorro esférico que le cubre la cabeza. El gorro, aparentemente no presenta decoración, sin embargo, con un observación detallada y minuciosa, se pueden apreciar una franja en su parte inferior. El lado derecho del gorro es más ancho que el izquierdo, en ambos extremos de la franja se nota una línea tenue que posiblemente se unía con algún elemento decorativo ubicado en la parte central del frente, en donde se pueden ver círculos concéntricos, tal vez se trate de alguna insignia. Sobre su pecho hay huellas de que el personaje ostentaba un pectoral, estos dos últimos detalles fueron casi eliminados con abrasivos de manera intencional.

En cuanto al nicho se observa una traza con líneas no muy rectas, sino que hay un ligero abultamiento de las paredes, es decir, no hubo buena técnica en el acabado del trazo del nicho. En general, el trono presenta algunas oquedades concéntricas, una en la parte inferior del lado derecho del tablero y otra en la parte superior del mismo lado.

La falta de calidad de manufactura del escultor y su inexperiencia en las técnicas del tallado se nota en las líneas de acabado, éstas suelen ser de algún modo irregular y no totalmente rectas y firmes. No obstante, la plasticidad del personaje en bulto y

bastante bien colocado en su nicho, es de forma armoniosa, equilibrada y guarda sabiamente la proporción humana.

En la actualidad se conocen alrededor de trece tronos/altares rescatados en la Zona Nuclear Olmeca, cuatro en San Lorenzo Tenochtitlán, siete en La Venta y dos en Laguna de los Cerros (De la Fuente, 1977; Coe, 1980; Ochoa y Jaime, 2000). De todos ellos sólo unos pocos guardan su forma que tradicionalmente se ha observado en dichas esculturas y presentan la base cuadrada con una cubierta sobrepuesta con nichos en forma de cueva o arco del cual surge un personaje, cuya cabeza sobresale del nicho. Los tronos más completos y emblemáticos de La Venta son el Monumento 4 que está completo, el sacerdote representado está en posición sedente y sostiene entre sus manos una cuerda que enlaza a otros personajes laterales. Los otros Monumentos, 2, 3, 5 y 6 ya no cuentan con la cubierta superior, su forma es la de un cubo, aunque sólo en dos de ellos (Monumentos 2 y 5), el sacerdote se representa cargando un infante. En San Lorenzo, los altares/tronos que se conocen con el personaje central, es el Monumento 20, cuya forma es irregular por la mutilación a que fue expuesto. De igual modo el sacerdote representado se encuentra cargando un infante. A excepción del Altar 4 de La Venta que contiene todo los elementos iconográficos olmecas, el resto los ha perdido ya sea por mutilación o reciclaje, indudablemente en su origen si lo presentaban.

El trono de El Marquesillo, al parecer, desde su origen no se proyectó con un contenido de mensajes ideológicos, quizá se deba a que el escultor pertenecía a una escuela tardía donde la tradición o las técnicas de esculpido se encontraban en decadencia o las dimensiones de la pieza no se lo permitieron. Tal vez, sólo se busco obtener la forma general que, por ende, lleva una carga de simbólica de significados sociales, políticos y religiosos. Si vemos con detalle las proporciones, nos daremos cuenta de que los espacios y dimensiones no permiten realizar una decoración profusa, ya que perdería la armonía y forma del trono haciendo que se viera en desproporción con el personaje. Por tanto, suponemos que el monumento se talló para representar la idea sin la carga iconográfica, tan sólo para legitimar la posición del poder que se encontraba en El Marquesillo.

## **ELEMENTOS ASOCIADOS**

### ***OFRENDA I***

Se trata de una gran concentración de cerámica fragmentada que se encontró inmediatamente al Sur-Oeste (SW) del Altar. Este elemento acusa la forma tronco-cónica, con 1.6 m de diámetro en su parte superior y de 1 m en su nivel inferior, con una profundidad de 1.15 m.

El contenido del depósito fue en su mayoría material cerámico, se rescataron fragmentos grandes de vasijas, platos, ollas, cazuelas; durante el análisis del material algunas fueron restauradas, resultando piezas completas, otras casi completas hasta en un 50%.

En mucho menor porcentaje se notó la presencia de fragmentos de obsidiana, la mayoría de ellos pertenecen a la parte medial de navajas prismáticas, algunas lascas, barro quemado, quizá provenientes del piso donde estaba colocado el Trono, así como fragmentos de basalto, este último son demasiados pequeños que no se puede determinar el tipo de su procedencia. Hacia el lado Este del elemento, se rescataron fragmentos muy pequeños de huesos, bastante deteriorados, que por sus características se considera pertenecen a algún tipo de ave.

El análisis preliminar de la cerámica recolectada en esta concentración indican que pertenecen en su mayoría a los tipos diagnósticos del Formativo Medio y Tardío; los tipos cerámicos predominantes son el Bícromo Blanco y Negro por Cocción Diferencial, el Negro Pulido Inciso, Café Burdo y Naranja Burdo, cuyas formas son cajete de paredes rectas divergentes, de silueta compuesta, cazuelas y ollas. La cerámica parece utilitaria ya que sus acabados no suelen ser finos y no presentan mucha decoración, los fondos de las piezas presentan huellas de uso.

## **OFRENDA II**

Este segundo elemento se localizó al sur del Trono. De igual manera se trata de una excavación con forma y dimensiones similares a la primera. En su interior, además de cerámica, también encontramos restos de materia orgánica sobre la pared del pozo y, en la parte más profunda, tierra quemada y fragmentos de barro quemado. La ausencia de otro tipo de material, obsidiana y basalto, fue bastante notorio. En esta ofrenda persisten los mismos tipos y formas cerámicos diagnósticos del Formativo Medio y Tardío, tales como vasijas del tipo bícromo y con decoraciones típica de doble o triple línea rota en el interior cerca de los labios de la vasija. Las formas predominantes son las de paredes rectas divergente de labios redondeados o afilados y de fondo plano; otro tipo muy presente es el Negro Pulido, cuyas formas es la de silueta compuesta, con decoraciones de líneas y semicírculos unidos incisos en el exterior del cuerpo superior de la vasija.

## **EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO**

Por las evidencias que tenemos, suponemos que el monumento estuvo erigido muy cerca del lugar del entierro, con una posición que permitía al personaje mirar hacia el este. Una vez concluida su función social, la elite gobernante, mediante una cere-

monia, llevó a cabo el entierro del Trono, fue necesario abrir un hoyo de dimensiones que le permitieran depositarlo sin cambiar la postura de la pieza, es decir, sólo fue empujado con ayuda de rodillos hacia el agujero, de tal modo que continuara colocado dirigiéndose hacia el oriente.

Una vez enterrado el Trono, y de acuerdo a las ofrendas asociadas, notamos que se realizaron excavaciones en los lados sur y suroeste donde arrojaron los utensilios y organismos que usaron durante la ceremonia a manera de ofrenda como vegetales, flores y, tal vez, comida. Beatriz de la Fuente considera que el enterramiento de los tronos/altares se llevaba a cabo con ciertas ceremonias y rituales, que no se les destruía por completo, sino que se les enterraba con mucha veneración y respeto (De la Fuente, 1977:148).

Aunque el Trono de El Marquesillo conserva su forma general hay mínimas evidencias de mutilación de sus superficies, como horadaciones poco profundas en la parte inferior derecha del tablero y otra muy pequeña sobre el faldellín del personaje. En el personaje recayó la mayoría de las mutilaciones, las cuales fueron hechas antes de depositarlo, posiblemente con el fin de evitar la prolongación del poder. De acuerdo con David Grove, este tipo de esculturas era visto simbólicamente como el depositario de poderes sobrenaturales que estaban controlados por un jefe. El mismo autor plantea que la “mutilación eliminaba el peligro para la sociedad del poder sobrenatural incontrolado” (Grove, 1981:67). Para De la Fuente “la mutilación es una expresión iconoclasta en que se rechazan las imágenes externas que se tornan ineficaces” (De la Fuente, 1977:148).

Como vemos, la veneración y respeto se manifiesta en la deposición del Trono de El Marquesillo, en un espacio preparado para ello; en este ritual se percibe una atmósfera de sacralidad donde la culminación socioreligiosa de un símbolo sagrado demandó la participación de toda la congregación adherida a él.

Los Tronos, han sido fechados por algunos autores para el Preclásico Temprano (Stirling, 1945; Grove, 1973; Coe, 1980), aún no es posible datar con precisión la fecha de inicio de funciones el trono de El Marquesillo, sin embargo, podríamos ubicar la culminación de su uso, hacia el Formativo Tardío, con base en el estudio comparativo de la cerámica asociada a él.

Con el monumento recién descubierto en este sitio, agregamos un monumento más al *corpus* escultórico olmeca. La similitud en la forma general es evidente, comparten la presencia de un personaje central, no obstante que presenta cierta diferencia como son el tamaño, la ausencia de motivos y diseños esculpidos en sus superficies y la forma del nicho que es rectangular y no curvo como los ya conocidos de San Lorenzo y La Venta. El ejemplar del sitio El Marquesillo sería el tercero en dimensiones con relación a aquellos que se conservan casi completos, como son el monumento 14 de



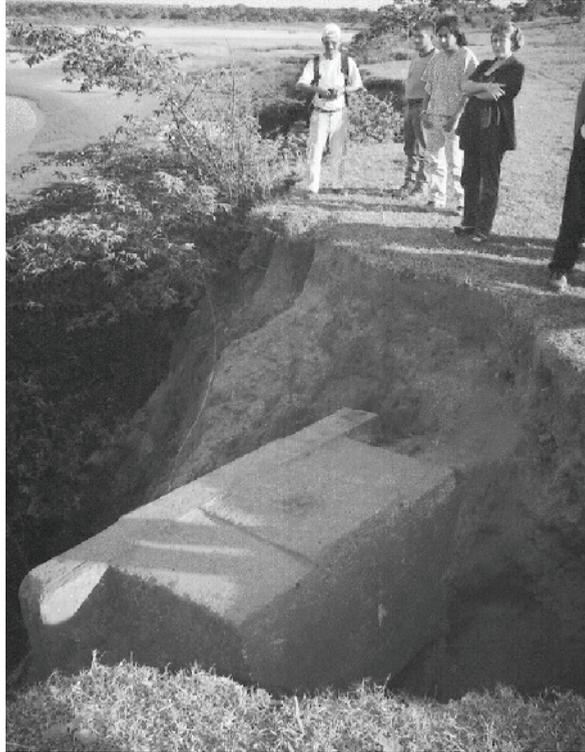


Foto 1. Posición del trono antes de su liberación



Foto 2. Proceso de liberación del Trono. Ofrendas I y II



Foto 3. Vista del Trono y Ofrendas I y II



Foto 4. El Trono ya liberado, nótese la orientación y posición con el personaje en la parte inferior no visible.

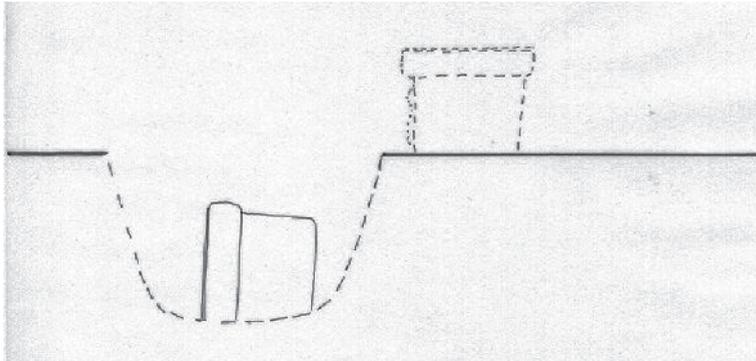


Figura 3. Reconstrucción hipotética de la deposición del Trono.

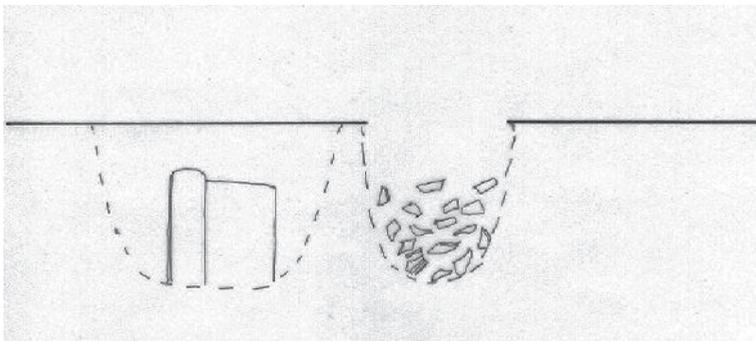


Figura 4. Deposición de los utensilios una vez concluida la ceremonia del "entierro del Trono."



Foto 5. El Trono colocado en el centro de la población de El Marquesillo.



Foto 6. Detalle del personaje en el nicho del Trono.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, 1974, *Los pobladores del Papaloápan*, Biografía de una Hoya, Dirección General de Arte Popular, SEP, México.
- Coe, Michael y Richard Diehl, 1980, *In the land Olmec, The Archeology of San Lorenzo Tenochtitlán*, University of Texas Press, Austin.
- De La Fuente, Beatriz, 1973, "Escultura Monumental Olmeca", en *Catálogo, Cuaderno de Historia del Arte*, núm. 1, IIE-UNAM, México.
- , 1984, *Los hombres de piedra*, Escultura Olmeca, Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM, México.
- Espinoza García, Lino, *Informe de Inspección de El Marquesillo*, Archivo Técnico del CIV-INAH, S/F.
- Grove, David C., "Olmec Monuments: Mutilation as a Clue to Meaning", en E. Benson, (editora) *The Olmec and Their Neighbors*, *Dumbarton Oaks Research Library and Collections*, Washington, pp. 49-69.
- , 1973, "Olmec Altars and Myths", en *Archeology*, núm.26, núm.2, Archeological Institute of America, Nueva York, pp. 128-135.
- Ochoa, Lorenzo y Olaf Jaime, 2000, *Un paseo por el Parque- Museo de La Venta*, Gobierno de Tabasco- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Porter, James B., 1990, "Las Cabezas Colosales Olmecas como altares reesculpidos: mutilación, revolución y reesculpido", en *Revista de Arqueología-INAH, Segunda Época*, núm.3, Enero-Junio, México.
- Stirling, Mathews W., 1943, *Stone Monuments of southern México*, Bulletin 138, Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, Washington.